

Capítulo 2 Migraciones y movilidad de la población en Ciudad Juárez

Rodolfo Rubio Salas

2.1 Presentación

La finalidad de este capítulo es presentar un panorama general de las distintas representaciones del fenómeno migratorio y de la movilidad de la población en Ciudad Juárez.

En la primera sección se anotan las principales corrientes teóricas para el estudio de las migraciones, tomando como base una visión crítica de la incorporación de la mujer, ya sea a través de una diferenciación de las conductas migratorias con respecto a los hombres o desde una perspectiva de género.¹ Además, se subraya una propuesta reciente que propone el estudio de las migraciones desde el punto de vista de la vulnerabilidad de que son objeto las personas por su condición de migrantes, sobre todo si se trata de mujeres indocumentadas.

La segunda sección se encarga de presentar un panorama general de las principales formas migratorias y de movilidad de la población que tienen lugar en Ciudad Juárez, tomando como elemento central su condición de ciudad fronteriza, pero, sobre todo, por los efectos que las migraciones han tenido en el crecimiento demográfico de la ciudad y su acontecer sociodemográfico.

¹ “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2000, 289).

La tercera se enfoca en las condiciones de vulnerabilidad con que se enfrentan las y los migrantes que se instalan en Ciudad Juárez, o que tienen estancias de carácter temporal porque se encuentran en tránsito o hacia Estados Unidos de forma indocumentada o fueron deportados por las autoridades estadounidenses.

En el cuarto apartado se presenta un panorama general sobre las condiciones que ha venido adquiriendo el discurso acerca de los migrantes presentes en la ciudad, sobre todo de las autoridades locales, que subrayan los supuestos efectos negativos y problemas que le generan a la ciudad, mismo que en ocasiones contrasta con las importantes aportaciones de los migrantes al desarrollo económico de la misma.

Tal como lo indica el título del capítulo, uno de los objetivos es incorporar en el análisis un grupo de indicadores sobre al menos tres tipos de migraciones que tienen lugar en la ciudad, tomando como principal elemento analítico las condiciones generales de cada flujo desde una perspectiva de género. Los tipos de migrantes considerados son: los residentes de la ciudad que nacieron en una entidad federativa distinta de Chihuahua, los migrantes laborales que tienen estancias de carácter temporal en la ciudad y los migrantes en tránsito cuya presencia se asocia a un movimiento de ida o de regreso de Estados Unidos, en cuyo caso el enfoque principal corresponde con los migrantes deportados, devueltos por las autoridades de Estados Unidos. Además de la movilidad entre uno y otro país de los *commuters* internacionales, término que se refiere a las

personas residentes de un lado de la frontera y que realizan actividades de consumo, laborales y educativas del otro lado de la frontera.

2.2 Principales elementos teóricos de las migraciones

Hoy por hoy, el tema de las migraciones es sin duda uno de los focos principales en los debates en los que se combinan connotaciones políticas y académicas. El incremento de la presencia de extranjeros en buena parte de los países más desarrollados, ha llevado a que estas naciones se cuestionen tanto las necesidades estructurales que algunos sectores económicos tienen en términos de la dependencia de mano de obra llegada de otros países, como las políticas de control de sus fronteras y de recepción de inmigrantes por la vía legal. En la actualidad, las presiones de la parte de la sociedad civil que está en desacuerdo con la presencia de inmigrantes en su territorio son una constante, muchas de las cuales se traducen en situaciones de rechazo y xenofobia.

En el plano académico, los marcos teóricos y conceptuales relacionados con los distintos procesos de migración y movilidad de la población, también ocupan un lugar relevante en la discusión. Aunque con matices distintos, son varios los autores que señalan que desde hace años las principales perspectivas teóricas acerca de las migraciones se encuentran en un estado de crisis, en una encrucijada. Desde el punto de vista de Simmons (1991), los modelos explicativos existentes sobre el tema son incapaces de integrar los diversos patrones de desplazamiento, ambientes históricos y perspectivas disciplinarias, puesto que son generalmente aplicables a contextos muy particulares o a preocupaciones conceptuales específicas.

La parcialidad explicativa de las teorías sobre la migración se limita a considerar una forma de movilidad, los cambios de residencia, que no logra diferenciar los impactos que cada forma de desplazamiento tiene en determinados sistemas socioeconómicos. En este sentido, el intenso proceso de cambio que tiene lugar en las sociedades, como las transformaciones económicas y sociales que han acontecido en los países subdesarrollados, afectan de forma considerable también los espacios de actividad y consecuentemente los patrones de movilidad, así como las relaciones que se pueden establecer entre ellos (Skeldon, 1990).

En este escenario, existen otras preocupaciones que en la actualidad recaen sobre la teorización e investigación acerca de los flujos migratorios. Una primera es que la gran mayoría de los esfuerzos actuales están encaminados al estudio de las migraciones internacionales. Si bien no se trata de la principal forma de migración de las y los migrantes, lo cierto es que las connotaciones políticas que le son inherentes influyen en la importancia exponencial acontecida en las últimas décadas. Las migraciones internas, un tema que por años representó el enfoque principal de estudios con fines teóricos y documentales, perdieron paulatinamente presencia ante la apabullante importancia de las migraciones internacionales, y muy probablemente ante la importancia relativa que ha ido perdiendo la migración rural-urbana.

Una segunda preocupación se instala en el exagerado enfoque económico-laboral que ha solventado los argumentos centrales de las teorías sobre la migración, así como los esfuerzos de investigación. En estos momentos

se cuestiona con intensidad dicho enfoque, ante las evidencias que manifiestan que las personas se desplazan con fines que no necesariamente tienen que ver con motivos laborales. Las personas desplazadas por circunstancias políticas o de violencia en sus lugares de origen, las reunificaciones familiares y las catástrofes naturales y problemas ambientales, son solamente algunas situaciones que se separan claramente de los motivos laborales y/o económicos por los que se migra.

Una preocupación adicional tiene que ver con el sesgo que las visiones económico-laborales han impuesto en la teorización de las migraciones, sobre todo en el sentido de que le imprimen un carácter excesivamente masculino, que puede ser por omisión o por una combinación de factores que dificultaron el análisis de la participación de las mujeres en los flujos migratorios, muy a pesar de su notable importancia (Martínez, 2003).

Una vez señaladas las características anteriores, el análisis de las corrientes migratorias que se presenta a continuación tiene como idea central hacer algunos señalamientos que olvidan el papel de la mujer en los procesos de movilidad de la población. Al mismo tiempo, se muestran evidencias que resaltan dicho papel, aunque mucho más relacionado con las evidencias que a través de datos, estadísticas y la puesta a prueba de las propias teorías revelan lo que en algunos lugares se ha dado en llamar la feminización de las migraciones (Martínez, 2003).

De entre los enfoques más utilizados para estudiar la movilidad de las personas destacan, sin duda, las perspectivas económico-estructurales y los

factores de atracción y expulsión. El centro de estas teorías gira alrededor de la noción de las migraciones laborales. Los argumentos principales de ambas perspectivas, también llamadas macroestructurales, sostienen que los individuos se desplazan debido a los desequilibrios existentes entre regiones, básicamente de carácter socioeconómico, y que se manifiestan en desigualdades entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo, así como con relación a las diferencias salariales entre distintas áreas. De acuerdo con estos argumentos, el resultado de las diferencias provoca una movilidad cuyo origen son las regiones de mayor oferta de fuerza de trabajo y niveles de ingreso, que se dirige a las regiones de mayor demanda laboral y de mejores salarios (Massey, et al., 1998), pero que con el paso del tiempo tenderán a equilibrarse como sustenta la teoría económica.

Estas perspectivas teóricas tienen una relevancia manifiesta en cuanto al estudio de los movimientos de la población entre países y al interior de regiones de ellos. Los factores estructurales que se manifiestan con mayor frecuencia son, igualmente, los relativos a las diferencias en el grado de desarrollo económico y de los niveles salariales entre distintas regiones. El aspecto más sobresaliente es que las personas que se desplazan por motivos de trabajo lo hacen con el fin de corregir una situación desfavorable en el lugar de origen, trasladando su residencia a la zona donde la racionalidad económica les llevará a encontrar mejores condiciones laborales. Haciendo valer los argumentos teóricos mencionados, los migrantes se desplazarían de los países y/o regiones más pobres o menos desarrollados a aquellos con mayor desarrollo y que

presumiblemente cuentan con mejores condiciones salariales. Se trata de una simple racionalidad económica, en la que los individuos sopesan de manera individual los beneficios y las dificultades que implicaría su traslado, dando como resultado que migren porque los resultados de su racionalidad les señalan que en el lugar elegido estarán en mejores condiciones.

A la luz de las evidencias actuales, las teorías señaladas enfrentan varias críticas, pues la realidad ha desbordado sus principales argumentos. Arango (2003) las resume de la siguiente manera: restar importancia a los factores distintos de los económicos, en especial a los de naturaleza cultural, necesariamente influyentes en una decisión tan importante como es la de migrar; reducir mecánicamente los factores determinantes de las migraciones; tratar indiscriminadamente a todos los migrantes y todas las sociedades implicadas en la migración, como si fueran homogéneos, adoptar una perspectiva estática, identificar migrantes con trabajadores y hacer caso omiso de cualquier migración que no sea mano de obra (9-10).

Al margen de lo ya señalado, también existen estudios que muestran que los supuestos niveles de equilibrio que secundarían a los desplazamientos de los flujos migratorios desde las regiones más pobres a las más prósperas, no necesariamente se comportaron de esa manera. Al contrario, es probable que inclusive hayan acentuado los niveles de desequilibrio que dieron lugar a las migraciones (Martínez, 2003). Este es el caso, por ejemplo, del auge actual de las migraciones internacionales, en las que los factores estructurales diferenciales que caracterizan los niveles económicos existentes entre las

naciones se han incrementado o, en el mejor de los casos, se han mantenido iguales con el paso de los años.

En México, la historia económica de las últimas décadas ha mostrado los desequilibrios que existen entre distintas regiones del país, influyendo de forma determinante en el carácter y direccionalidad de los flujos migratorios. En este escenario, la zona fronteriza del norte del país ocupa un lugar destacado, sobre todo las localidades de mayor concentración poblacional, como Ciudad Juárez. La base de su poder de atracción ha consistido en experimentar un crecimiento económico promedio por encima de la media nacional, pero ante todo porque en las ciudades allí ubicadas se concentra una buena parte de la generación de empleos en la escala nacional, a pesar de que han pasado por épocas de recesión económica, que más que estancar la generación de fuentes de trabajo, se caracterizan por pérdidas substanciales.² En este contexto, la inmigración se ha convertido en un fenómeno recurrente, tanto de la franja fronteriza como de la ciudad, de personas que llegan en busca de un mejor empleo que el que tienen en sus lugares de origen, y en cuyo caso también las mujeres han sido de suma importancia, al insertarse en las actividades económicas relacionadas con la industria maquiladora y los servicios. Ciudad Juárez, por ejemplo, ha sido la ciudad con mayor concentración de empleos del país relacionados con la industria maquiladora.

² En Ciudad Juárez, por ejemplo, se estima que durante la fase de recesión económica de Estados Unidos, entre 2001 y 2002, se perdieron cerca de 100 mil empleos. La mayoría de ellos, alrededor de 60 mil, asociados con la industria maquiladora de exportación. Sin embargo, para 2005 dicha industria había recuperado el nivel de empleos alcanzado a principios de la década (Fuentes, 2006).

En el plano de las diferencias por género que no están consideradas en estas llamadas teorías clásicas de la migración, se ha dejado de lado la influencia que la participación de las mujeres ha tenido en los flujos de migración de América Latina y en particular del caso mexicano. En efecto, los datos que han captado los censos de población y varias encuestas sobre la migración demostraron que las mujeres fueron el principal componente de los flujos migratorios que tuvieron lugar desde las zonas con más carencias y menores fuentes de empleo, básicamente rurales, hacia las ciudades donde las oportunidades laborales en los servicios y el trabajo doméstico asalariado funcionaron como factor de atracción, sobre todo entre los años cincuenta y setenta (Balan, et al., 1973 y Muñoz, et al., 1977). De hecho, los datos de estos estudios señalan que las mujeres representaron la mayoría de los cambios de residencia vía migración que tuvieron lugar en esa época. En la actualidad, se señala que en América Latina se está dando un nuevo auge en lo que se refiere a la migración de mujeres, tanto de carácter internacional como interno (Martínez, 2003).

La perspectiva familiar en el estudio de las migraciones y la movilidad en los países subdesarrollados cobró importancia durante la década de los setenta, coincidiendo con la etapa en que se llevaron a cabo algunos de los estudios más representativos que pusieron en tela de duda la perspectiva clásica del estudio de la migración. El enfoque de la supervivencia de los hogares, sobre todo los de menores ingresos, fue fundamental para iniciar estudios desde una visión

familiar y del hogar, en la que la decisión racional sobre el hecho migratorio ya no dependía exclusivamente del migrante en lo individual.

Sobre este tema, el argumento central de esta perspectiva consiste en considerar que una de las formas en que se traduce la toma de decisiones en el seno familiar o del hogar está vinculada con la estrategia de la movilización y la diversificación de la fuerza de trabajo con el fin de obtener fuentes complementarias de ingresos. Este enfoque surge como una alternativa desde la que se busca explicar que la expansión de la movilidad de las personas no debe ser vista solamente como el producto de factores económico-estructurales o de decisiones tomadas por los individuos de manera aislada. El hogar o la unidad doméstica representan una unidad de análisis fundamental en los acuerdos que en ese nivel tienen que ver con las características de los desplazamientos, sobre todo de carácter laboral.

En el caso de las sociedades más tradicionales, este enfoque cobra relevancia no sólo porque la familia es una unidad social básica sino también un contexto central de organización económica (Pachano, 1986). En este marco, las familias definen su estrategia con la intención de determinar la localización de los recursos laborales con los que cuenta, considerando las opciones de movilidad existentes o accesibles para cada uno de los miembros según sus propias características personales. La relevancia de la decisión cobra sentido en la medida en que la dirección o el rumbo que tomará el desplazamiento se relaciona asimismo con el hecho de que se trate de un cambio de residencia o de una ausencia temporal. A esta perspectiva teórica también se le conoce

como nueva economía de la migración laboral, por lo que dicho enfoque sigue siendo su principal connotación.

Las estrategias seguidas por las familias suelen ser dinámicas y flexibles debido a dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con las variaciones de las necesidades y de las condiciones económicas de la unidad doméstica (Massey, 1990). Mientras que la segunda responde a la evolución del ciclo de vida familiar y personal de sus miembros, determinada por la edad, el orden de nacimiento y el sexo de los hijos, así como por los atributos y habilidades de cada individuo (Pachano, 1986). Desde este punto de vista, una situación particular sobre las circunstancias y necesidades de cada hogar se afronta de manera colectiva a partir de una serie de condicionantes que articulan su respuesta.

Dentro de esta perspectiva teórica, los estudios de caso han sido una posibilidad analítica y metodológica de suma importancia, desde la que se han aportado evidencias empíricas de indudable valor para el tema de análisis. En los países subdesarrollados, los hogares pobres o los que sobreviven en los límites de la subsistencia han sido el principal objeto de estudio de la movilidad, entendida ésta como una estrategia de maximización de los ingresos familiares o una forma de aversión a correr riesgos de orden económico. Algunos de los trabajos más representativos de este enfoque teórico son los llevados a cabo en el medio rural, desde la perspectiva del lugar de origen o el de residencia de las personas que se mueven temporalmente (Hugo, 1982).

En el ámbito de las decisiones tomadas en el hogar, si bien los argumentos teóricos no lo mencionan tácitamente, la participación de la mujer es fundamental, ya sea formando parte del proceso de migración o quedándose con la responsabilidad del hogar en ausencia de su pareja. La decisión encara en cualquiera de las dos circunstancias decisiones de gran responsabilidad para las mujeres que forman parte de hogares con miembros que se encuentran fuera del hogar o la posible emigración de ellas.

El esquema teórico relativo a las redes sociales también tiene una manifiesta importancia sobre las migraciones. De cierto modo, las diversas fuerzas sociales que conectan a lugares de origen con los de destino es uno de los aspectos centrales que condicionan la decisión de las personas sobre el sentido y características de la forma de movilidad adoptada (Chapman y Prothero, 1983). En buena medida, esta movilidad constante está asimismo asociada a los lazos que pueden mantenerse con distintos destinos desde el lugar de origen, puesto que las relaciones de parentesco, vecindad e identidad local o étnica constituyen la trama en torno a la cual se organiza la movilidad espacial.

Uno de los hallazgos de investigación sobre el tema en los países subdesarrollados tiene que ver con el papel crucial que tienen las redes en el fomento a la movilidad y circulación de una parte de la población laboral. Las redes son entendidas “como un grupo de vínculos interpersonales que conectan a migrantes con residentes o no migrantes entre las áreas de origen y de destino, frecuentemente a través de lazos familiares, de amistad y de un origen

compartido” (Massey, et al., 1993). Taylor (1986) argumenta por su parte, que las redes con que cuentan los individuos en sus lugares de origen juegan un papel fundamental en sus opciones laborales, al intercambiar información que permite formular estrategias basadas en apoyos que otorgan mayor seguridad al movimiento. De hecho, para quienes no cuentan con estos lazos sociales en los lugares a los que se dirigen, el desplazamiento puede resultar no solamente más costoso sino también peligroso. Portes y Borocz, (1989) sostienen, además, que las redes establecidas, gracias al movimiento y al permanente contacto de poblaciones en el espacio, son la parte esencial de las microestructuras que sostienen a las migraciones en el tiempo. Agregan que la inserción de las personas en esas redes, más que los cálculos individuales y de beneficio social, es lo que ayuda a explicar las tendencias diferenciales en los desplazamientos de las personas, así como el carácter duradero de ciertas corrientes migratorias. Desde esta perspectiva, las redes tienen un efecto multiplicador, implícito en la noción de migración en cadena que se desarrolla a través del efecto demostración (Arango, 2003).

Son muchos ya los hallazgos que sostienen el papel protagónico que las redes sociales han adquirido en los últimos años como catalizadoras de la movilidad de la población. Los estudios de Massey et al. (1998) lo han demostrado, sobre todo en el caso de las migraciones que desde distintos lugares de México tienen como destino Estados Unidos. Los mecanismos de solidaridad que sostienen a las redes entre familiares, amigos y paisanos en uno y otro país permiten el intercambio de información acerca de fuentes de trabajo,

el apoyo con dinero para llevar a cabo los traslados e inclusive ofrecerles techo en los lugares de destino (Rubio, 2001).

De acuerdo con Martínez (2003) las mujeres tienen un papel protagónico en términos de su participación en las redes sociales que conectan a migrantes entre las zonas de origen y destino. Por un lado, en el hecho de que son mucho más dependientes que los hombres de esos vínculos a la hora de migrar. En otras palabras, su migración suele ser más dependiente que en el caso de los hombres, en el sentido de poder contar con un mecanismo de apoyo en el lugar de destino. Esta situación es todavía mayor cuando las mujeres migran con fines de reunificación familiar. Adicionalmente, este mismo autor señala que ellas son un factor fundamental, un pilar, en cuanto a la formación y establecimiento de las redes, pues una vez que se encuentran asentadas en los lugares de destino se convierten en la principal forma de apoyo de los migrantes recién llegados.

Son pocos los estudios que han enfocado desde esta perspectiva las migraciones de carácter interno. Las fuentes de información oficial y la gran mayoría de las encuestas normalmente no toman en cuenta variables asociadas a las redes sociales entre los migrantes. Una de esas excepciones muestra datos acerca de las redes sociales con que cuentan los migrantes que llevaron a cabo estancias temporales en las principales ciudades de la frontera norte, así como la forma en que se traducen en términos de mecanismos de solidaridad. Entre los principales hallazgos se encontró que entre las y los migrantes temporales llegados a dichas ciudades al menos 70 por ciento de ellos contaban

con un familiar o conocido en la localidad de llegada. Los porcentajes son relativamente iguales para el caso de Ciudad Juárez, lo cual demuestra que las mujeres migrantes llegadas a esta ciudad no necesariamente se encuentran solas. Al menos el 40 por ciento de estas mujeres migrantes consiguió trabajo a través del apoyo de uno de sus contactos o conocidos, al margen de que más del 60 por ciento de ellas vivió la mayor parte del tiempo en la casa de ese familiar o amigo (Rubio, 2003).

Lo hasta aquí señalado permite concluir algunas cuestiones que resultan fundamentales para entender la ausencia, ya no se diga de una visión teórica acerca del papel de la mujer, sino también de una perspectiva de género. La primera tiene que ver con el citado sesgo que la visión económico-laboral imprime a sus argumentos teóricos, en el sentido de que pareciera que los migrantes que se desplazaran para conseguir un mejor trabajo son hombres. En este marco, la mujer aparece en el mejor de los casos como una acompañante pasiva cuya misión es seguir desarrollando actividades domésticas allá donde se instalará con su pareja. Los datos, sin embargo, muestran que la mujer también se moviliza con fines laborales, y que en la etapa de mayor movilidad interna en los países de América Latina y México fue la principal protagonista.

En el marco de las decisiones en el hogar y las redes sociales, las mujeres también juegan un papel fundamental, ya sea participando en las decisiones migratorias en el hogar de pertenencia o siendo un catalizador y participante activa en las redes sociales de solidaridad y apoyo que se forman entre los migrantes.

2.3 Las condiciones de vulnerabilidad de las migrantes

En los últimos años las condiciones de vulnerabilidad que afectan a las personas se han convertido en un importante tema de estudio, pero también de presión política con el objeto de responder a las condiciones de daño que pueden afectar a comunidades, hogares, o grupos minoritarios. De acuerdo con la CEPAL (2002, 2):

“la vulnerabilidad es la ‘cualidad de ser vulnerable’, que se aplica a lo que puede ser herido o recibir lesión física o moral. Para que se produzca un daño debe concurrir un evento potencialmente adverso, una incapacidad de respuesta frente a tal contingencia y una inhabilidad de adaptarse al nuevo escenario generado por la materialización del riesgo”.

Entre los grupos de personas en condición vulnerable llaman la atención los que tienen que ver con las migraciones, sobre todo los asociados a desplazamientos internacionales y que no cuentan con los documentos adecuados de entrada a otro país. En este sentido, las y los migrantes indocumentados forman parte de colectivos que comparten atributos –en este caso migrantes e indocumentados– que se enfrentan a problemas similares y que debieran ser objeto de políticas públicas específicas (CEPAL, 2002).

La condición de vulnerabilidad de las y los migrantes internacionales tiene que verse necesariamente en dos planos. El primero se asocia con la vulnerabilidad que afecta su estancia o residencia en otro país, en el sentido sobre todo de las condiciones de adaptación que se enfrentan, mismas que en ocasiones tienen que ver con sentimientos de rechazo o de xenofobia. El

segundo plano corresponde a las condiciones de vulnerabilidad que en la actualidad enfrentan en los trayectos que siguen desde sus lugares de origen hasta el país de destino, mucho más acentuadas cuando de migrantes sin documentos se trata. Adicionalmente, en la actualidad hay voces que se manifiestan en el sentido de que la creciente importancia de las mujeres en los flujos internacionales de personas deben combinarse con el reconocimiento de condiciones de mayor riesgo para ellas, pues es el grupo –refugiadas e indocumentadas– más vulnerable entre los vulnerables, ya que enfrentan circunstancias que atentan contra su integridad física y sexual (Martínez, 2003).

2.4 Las formas de movilidad y migración en Ciudad Juárez

El estudio de la frontera norte de México ha llamado poderosamente la atención por la singularidad de algunos fenómenos que allí tienen lugar, y en el que las ciudades ubicadas en adyacencia con el límite geográfico que divide a ambos países adquieren un protagonismo adicional. La vecindad con Estados Unidos, el alto crecimiento demográfico, la política económica de excepción fiscal vía zona libre, la presencia de empresas trasnacionales a través de la industria maquiladora y las distintas formas de movilidad poblacional y migraciones que por esta región se desplazan son, entre otros, algunos de los fenómenos más destacados del estudio de esta zona del país, en especial de las localidades de mayor concentración de población ubicadas del lado mexicano de la frontera. Todas estas características son parte intrínseca de los fenómenos culturales, económicos y sociales que suceden en Ciudad Juárez.

En esta ciudad es posible encontrar todo un abanico de formas de movilidad de la población, tan amplio y tan peculiar que difícilmente se repite en otras partes del mundo, que involucra un considerable volumen de personas que bajo distintas tipologías son consideradas como migrantes o personas en movimiento. Dentro de la gama de desplazamientos humanos que se dan en esta ciudad fronteriza, los de carácter internacional han tenido un papel destacado. Este tipo de movimientos se presenta de distintas formas y por circunstancias que se relacionan claramente con la condición de frontera internacional donde se localiza. Entre los más destacados se encuentran las inmigraciones con destino a la ciudad de personas que cambian su lugar de residencia desde cualquier región del país; las migraciones de carácter temporal de personas que desarrollan estancias en la ciudad con fines laborales y para visitar a familiares y/o amigos o para hacer compras; las personas que desarrollan desplazamientos internacionales con fines laborales, de estudios y como consumidores, mejor conocidos como *commuters*, y que habitan en las localidades cercanas a la línea fronteriza de uno y otro país; y las migraciones internacionales en tránsito hacia o desde Estados Unidos de personas con y sin documentos. A continuación se presentan con mayor detalle cada uno de estos flujos, destacando algunos de sus principales indicadores e intentando subrayar las diferencias de género que las estadísticas por sexo permiten construir.

2.5 Inmigración y crecimiento demográfico

La variable demográfica protagonista del crecimiento poblacional de Ciudad Juárez es y ha sido la que tiene que ver con las migraciones. En buena medida, unas cuantas políticas desarrolladas en la zona, y entre México y Estados Unidos han sido las catalizadoras de los flujos de migración llegados a la ciudad desde al menos la década de los años cuarenta del siglo pasado. Desde entonces, el ritmo de crecimiento de la ciudad se caracteriza por ser uno de los más veloces en la historia demográfica del país en los últimos sesenta años.

Así, a principios del siglo pasado se impulsó la política que otorgó a la región fronteriza del norte de México, principalmente a las localidades aledañas a la frontera, el régimen fiscal de zonas libres. La propuesta tuvo como objetivo primordial impulsar el poblamiento de la ciudad a partir de dos planteamientos centrales. El primero pretendía reducir las expectativas expansionistas del vecino del norte, impulsando la concentración de población en la zona, cuyas localidades concentraban un número muy bajo de habitantes. El segundo planteamiento se desarrolló a partir de las ventajas fiscales otorgadas por el régimen de zona libre que permitía -y sigue permitiendo- la importación de productos sin el pago de impuestos para la mayoría de los bienes considerados de primera necesidad; así se garantizaba el abasto a los habitantes fronterizos del lado mexicano, debido al aislamiento y la lejanía que en ese tiempo suponía traer bienes desde otras zonas del país, al margen de que la incipiente producción de éstos en la ciudad no era la apropiada para solventar las demandas de la población. Esta política fue un importante aliciente para arraigar

no solamente a la población oriunda de la ciudad sino también la que había migrado hacia ella.

La segunda política que tuvo efectos sobre el crecimiento demográfico de Ciudad Juárez, y en particular a través de las inmigraciones, fue el Programa Bracero que firmaron Estados Unidos y México en 1942. El objetivo de éste consistió en contratar del lado mexicano mano de obra que les permitiera solventar el déficit de trabajadores por el que atravesaba la economía norteamericana en virtud de que una parte de ellos estaba participando directamente en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que el conflicto bélico terminó tres años después, el Programa Bracero se extendió hasta 1964, auspiciado por los efectos positivos de la posguerra que propiciaron que la economía estadounidense se expandiera considerablemente, sobre todo en los años cincuenta.

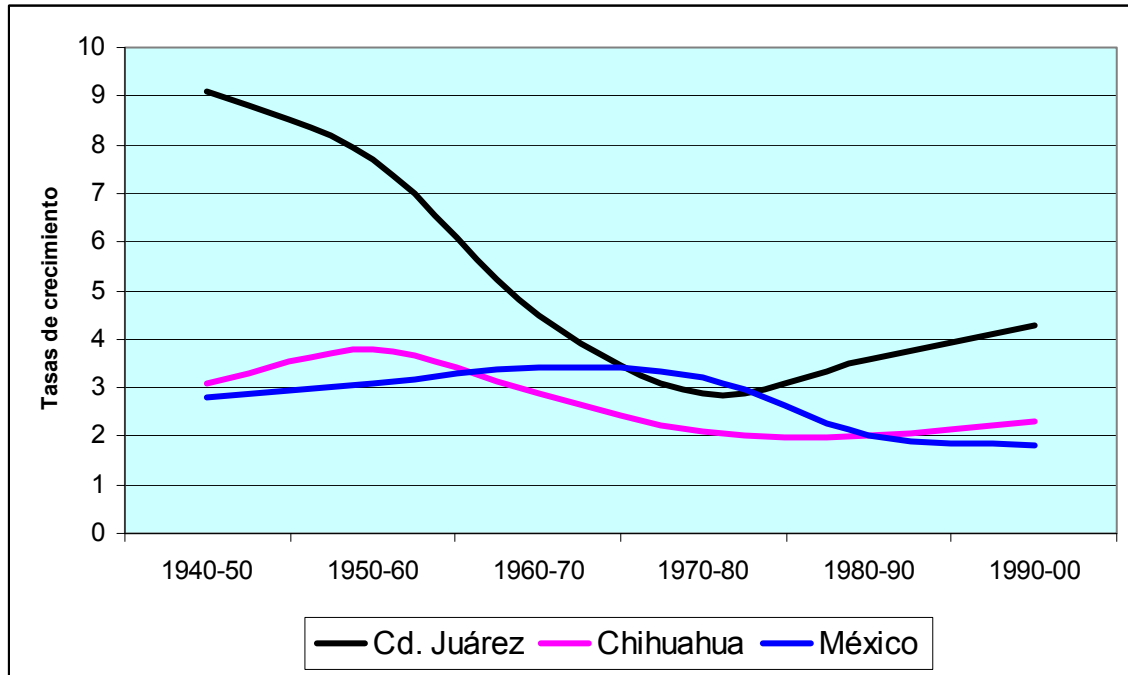
El efecto demográfico en Ciudad Juárez se hizo sentir ante el hecho de que parte de las personas que llegaban hasta la frontera para contratarse a través del programa, o inclusive para internarse sin documentos a territorio estadounidense, y no consiguieron su cometido, se quedaron a residir en la ciudad (Cruz, 1990). Una situación semejante ocurrió con un buen número de personas que habiendo logrado trabajar en Estados Unidos como parte del programa o fuera de él, terminaron por radicar en Ciudad Juárez junto con sus familias por la cercanía que implicaba el ir y venir de sus lugares de trabajo en el país vecino.

Las dos políticas hasta aquí mencionadas contribuyeron ampliamente al extraordinario crecimiento poblacional que Ciudad Juárez experimentó durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado. De esta forma, los datos que se presentan en el cuadro 1 muestran que el total de habitantes en la ciudad pasó de poco más de 55 mil en 1940 a casi 277 mil en 1960, quintuplicando el número de residentes en tan solo 20 años. Las tasas de crecimiento de la población estuvieron por encima de lo acontecido en el propio estado de Chihuahua y en el total del país, pues en términos demográficos ese 9.1 y 7.7 por ciento de incremento promedio anual, en los decenios del cuarenta y cincuenta, respectivamente, son bastante altos. La gráfica 1 muestra las significativas diferencias que se presentaron durante estas dos décadas en cuanto a las tasas de crecimiento demográfico promedio del municipio de Juárez con respecto al estado de Chihuahua y el total de población nacional.

La tercera y última medida de política con efectos significativos sobre la expansión demográfica de Ciudad Juárez se constituyó por el Programa de Industrialización Fronteriza que ejerció el gobierno mexicano entre 1964 y 1965 en la zona aledaña con Estados Unidos (ver cuadro1). Este Programa fue producto de varias circunstancias. La primera se asoció al término del Programa Bracero, por lo que se pretendía otorgar empleos a los trabajadores que éste dejaría de utilizar en territorio estadounidense y que regresarían a México. La segunda tenía que ver con las condiciones de crisis a nivel internacional, en las que las mayores empresas productoras de los países industrializados estaban en búsqueda de lugares y regiones con menores costos de producción, sobre

todo en lo que a mano de obra se refiere. Adicionalmente, y como parte de una tercera circunstancia, el Programa de Industrialización Fronteriza otorgó la posibilidad de aprovechar las condiciones de ventaja fiscal que las zonas libres de la frontera tenían, de tal forma que permitió que dichas empresas pudieran importar materias primas y partes para el ensamble de productos sin altos costos impositivos, para después regresarlos vía exportación como productos terminados. Estas empresas forman parte de lo que hoy se conoce como industria maquiladora de exportación.

GRÁFICA 1: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL EN EL MUNICIPIO DE JUÁREZ, CHIHUAHUA Y MÉXICO POR PERÍODOS CENSALES, 1940-2000



Fuente: CONAPO, La población de los municipios de México, 1950-1990, CONAPO, México, 1994; e INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México, 2000.

CUADRO 1: TOTAL DE POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL EN EL MUNICIPIO DE CIUDAD JUÁREZ, EL ESTADO DE CHIHUAHUA Y MÉXICO, 1940-2000

Año/periodo censal	Ciudad Juárez	Chihuahua	México
Total de población			
1940	55 024	623 944	19 653 552
1950	131 308	846 414	25 779 254
1960	276 995	1 226 793	34 923 129
1970	424 135	1 612 522	48 225 238
1980	567 365	2 005 477	66 846 833
1990	797 679	2 441 873	81 249 645
2000	1 217 818	3 047 867	97 361 711
Tasas de crecimiento			
1940-50	9.1	3.1	2.8
1950-60	7.7	3.8	3.1
1960-70	4.5	2.9	3.4
1970-80	2.9	2.1	3.2
1980-90	3.6	2.0	2.0
1990-00	4.3	2.3	1.8

Fuente: CONAPO, La población de los municipios de México, 1950-1990, CONAPO, México, 1994; e INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México, 2000.

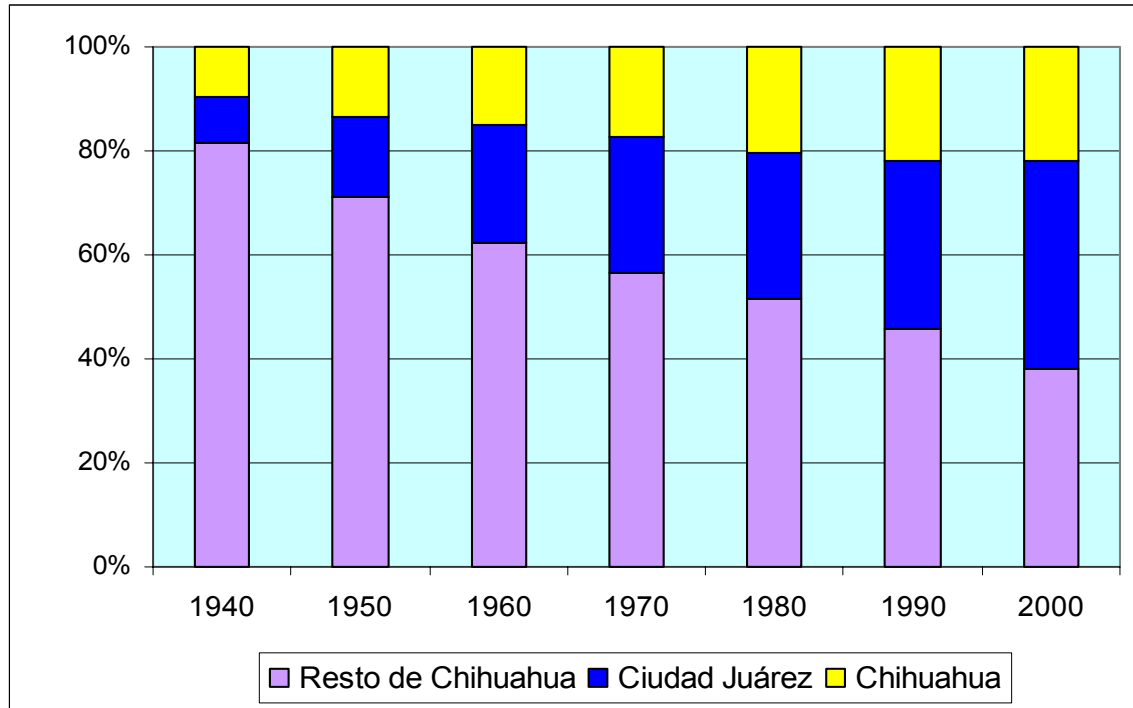
Con estos antecedentes, las empresas maquiladoras empezaron a instalarse en Ciudad Juárez en 1965, y a partir de entonces se constituyeron en el eje articulador de la economía de la ciudad. Esta actividad se constituyó, desde hace años, en la principal generadora de fuentes de trabajo en la ciudad, tanto por sus efectos directos como indirectos, al multiplicarse en otros sectores de la economía como el comercio y los servicios. Desde que esta industria se instaló en el país, Ciudad Juárez se convirtió en la localidad con la mayor concentración de empleos del sector maquilador del país, alcanzando la cuota más alta en 2000, con más de un cuarto de millón de trabajadores (262,805), cuyo total concentraba el 32 por ciento del total de personas que laboraban en este sector de actividad económica en el país (INEGI, varios años). En el nivel

local dicha cantidad representó cerca del 45 por ciento del total de la población económicamente activa de la ciudad.

El aspecto destacable de los efectos de la industria maquiladora sobre el poblamiento de Ciudad Juárez es que a partir de entonces se convirtió en la actividad económica que impulsó la llegada de personas procedentes del propio estado de Chihuahua y de otras entidades del país. A pesar de los períodos de expansión y retroceso experimentados por esta actividad económica, el hecho es que la gran cantidad de empleos generados localmente difícilmente pudieran haber sido cubiertos por los residentes de la ciudad, de tal forma que los flujos de inmigración se convirtieron en el principal aporte de mano de obra para la industria maquiladora y buena parte del resto de actividades económicas.

La información contenida en el cuadro 1 demuestra que la población de Ciudad Juárez continuó con su dinámica expansiva a partir de los años sesenta. Por ejemplo, entre 1960 y el final del siglo, la cantidad de habitantes de Ciudad Juárez se había incrementado en casi un millón de personas, pasando de casi 277 mil en ese año a un millón 200 mil en 2000. En la gráfica 2 se puede apreciar el peso que fue ganando la población del municipio de Juárez en el total del estado, pues de representar únicamente un ocho por ciento en 1940 llegó a concentrar cuatro de cada 10 habitantes del estado de Chihuahua en 2000.

GRÁFICA 2: PORCENTAJE DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS DE CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA Y EL RESTO DEL ESTADO, 1940-1960



Fuente: CONAPO, La población de los municipios de México, 1950-1990, CONAPO, México, 1994; e INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI, México, 2000

Cabe mencionar que desde hace algunos años, Ciudad Juárez comparte las condiciones de la dinámica poblacional de la región fronteriza del norte de México, la que se resume, a partir de las tres variables demográficas centrales, de la siguiente manera: como altamente inmigratoria, con una baja fecundidad y con un nivel bajo de mortalidad, en comparación con el contexto nacional (Zavala, 1997).

2.6 Migración temporal: estancias en Ciudad Juárez

Conjuntamente con la incesante llegada de inmigrantes a Ciudad Juárez para establecer allí su nueva residencia, también se presenta el fenómeno de la

migración temporal, en otras palabras, la presencia de personas para llevar a cabo estancias cortas cuya finalidad no tiene por objetivo un cambio de residencia. Las y los migrantes temporales con presencia en la ciudad desarrollan sus estancias con varios objetivos, entre los que destacan los de orden laboral, las visitas a familiares y/o amigos y con fines de distracción y consumo tanto en Ciudad Juárez como en El Paso.

A este tipo de estancias o desplazamientos de las personas, también conocida como población flotante, se le reconoce la importancia que tiene en la dinámica demográfica de la ciudad, pero la falta de información y metodologías que permitan conocer su magnitud y características mantienen innumerables incógnitas sobre su comportamiento, con excepción de algunos pocos casos (Rubio, 2001). Una excepción es la información generada por la Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México (EMIF), que contempla la medición de los desplazamientos que llevan a cabo las personas que mantienen estancias de tipo laboral en algunas de las principales ciudades fronterizas mexicanas, incluida Ciudad Juárez.³ Aprovechando entonces la información de esta

³ La EMIF es una encuesta continua que se aplica desde 1993 en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo. El objetivo principal consiste en la medición y caracterización de los desplazamientos laborales de las personas de 12 años y más que se dirigen a las ciudades de la frontera para mantener allí una estancia o a través de ellas entrar o salir del territorio de Estados Unidos. La concepción operativa de la EMIF se basa en una metodología utilizada en la biología y la oceanología con la que se adapta el estudio estadístico de especies migratorias al de los movimientos espaciales de la población. Se establece con ello un observatorio estadístico que se sustenta en considerar a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas en el transcurso de su desplazamiento, pero en ciertos momentos y lugares, cuando su dirección es conocida y cuando se agrupan lo suficiente para hacer posible su conteo, su selección y la entrevista (Corona, 1997). De tal manera que el cauce más angosto de un río se asemeja al paso de los viajeros por los pasillos y puertas de llegada y salida de las estaciones de autobuses, aeropuertos y puntos de revisión y registro fiscal. La encuesta tiene la cualidad de enfocar a la población objeto de estudio en los dos sentidos que tienen los flujos, tanto de llegada con destino a la ciudad o como zona de tránsito hacia Estados Unidos, como de salida de la misma o de regreso del país vecino. Esta

encuesta, a continuación se presentan algunos datos de interés respecto de un grupo de migrantes temporales captados después de haber tenido una estancia de tipo laboral en Ciudad Juárez y que estaban de salida de la localidad. Los datos concentrados en el Cuadro 2 se refieren en específico a las estancias temporales desarrolladas por este tipo de migrantes durante las etapas siete y ocho de la EMIF y que corresponden a los tres períodos anuales que van del 10 de julio de 2001 al 11 de julio de 2004.

La variable referente al sexo de las personas consideradas como migrantes temporales y que fueron entrevistadas no deja lugar a dudas de que se trata ante todo de un flujo preponderantemente masculino, pues cuatro de cada cinco eran hombres. Esta situación tiene un patrón muy repetitivo, pues la preponderancia masculina se ha presentado a lo largo de todas las etapas de la encuesta (Rubio, 2001). A nivel de explicación, la gran mayoría de los estudios centrados en las migraciones temporales señalan que la mayor participación de los hombres tiene que ver con el hecho de que las mujeres son menos ambiguas a la hora de determinar su lugar de residencia; ellas, pues, son menos propensas a desplazarse de manera temporal fuera de sus lugares de origen y a definirse en caso de concretar un cambio de residencia en los lugares de destino (Delaunay, 1997). A falta de datos más exhaustivos, todo parece indicar que esto es lo que sucede también en Ciudad Juárez, pues entre los inmigrantes ya asentados en la ciudad la razón por sexo es mucho más equilibrada.

cualidad se asocia a la idea de que no todos los desplazamientos de las personas están necesariamente relacionados a un cambio de residencia y que por lo tanto en estas ciudades tienen lugar movi­lidades conocidas como circulares y que transcurren entre el lugar de origen con todos los que puedan considerarse lugares de destino.

En lo que toca a la estructura por edades de las y los migrantes temporales, se aprecia una concentración en los grupos más jóvenes, coincidiendo así con las evidencias empíricas existentes sobre el fenómeno de las migraciones. En cuanto a la edad por sexo, los datos subrayan una estructura por edad mucho más joven para las mujeres; de hecho, el promedio de edad de éstas es cinco años menor que la de los hombres.

El estado civil de las personas presenta algunas diferencias según el sexo. Resalta que en el caso de los hombres, cerca de la mitad del total corresponde a las categorías de casado o unido y solteros; en cambio, entre las mujeres, al menos seis de cada diez son solteras y apenas una tercera parte son casadas. Este hecho pone en evidencia que una parte mayoritaria de las mujeres que llegan a Ciudad Juárez, al menos en la categoría de migrantes temporales, no están asociadas necesariamente con reunificación familiar, sino que se trata de migrantes directamente relacionadas con la búsqueda de un empleo en una ciudad en un mercado de trabajo altamente demandante de mano de obra, especialmente de mujeres.

Los datos acerca de la actividad económica desarrollada en la ciudad muestran, además, que entre este tipo de mujeres migrantes, los porcentajes se distribuyen con poco más del 40 por ciento en la industria, sobre todo maquiladora, y casi la mitad en los servicios, la otra actividad económica importante de la ciudad. Así pues, por lo menos en este caso, los empleos en la industria maquiladora no son mayoritarios.

En cuanto a si desarrollaban un trabajo en sus lugares de origen, los datos muestran que se trata de personas que tienen antecedentes laborales. Este porcentaje es mucho más pronunciado entre las mujeres, pues al menos dos de cada tres ya habían trabajado en sus lugares de residencia antes de llegar a Ciudad Juárez, de tal forma que se trata de migrantes que llegaron a la frontera para seguramente mejorar sus condiciones laborales y recibir un mejor salario. El hecho de que la mayoría no estaba comprometida en una relación conyugal puede ser que haya sido un factor con peso a la hora de tomar la decisión de desplazarse hasta Ciudad Juárez.

Los datos sobre la actividad económica desarrollada en sus lugares de origen confirman la especialización que las mujeres probablemente reprodujeron en Ciudad Juárez, pues cerca del 75 por ciento de ellas trabajaba en el sector de los servicios; conjuntamente con el comercio, el sector terciario daba trabajo en sus lugares de origen a nueve de cada 10 migrantes temporales que tuvieron estancias en la ciudad.

CUADRO 2: CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS MIGRANTES TEMPORALES QUE DESARROLLARON UNA ESTANCIA LABORAL EN CIUDAD JUÁREZ POR SEXO, 2001-2004

Principales características	Hombres	Mujeres
Total de desplazamientos	185 603 (78.5)	39 905 (21.5)
Grupos de edad		
12-19	11.3	9.6
20-24	16.6	31.8
24-35	39.0	34.2
35 y más	33.1	24.4
Edad promedio	31.8	26.7
Estado civil		
Soltero	48.2	59.9
Casado o unido	49.6	33.4
Otros	2.2	6.7
Actividad económica en Ciudad Juárez		
Agricultura	0.9	0.0
Industria	23.5	42.3
Construcción	30.8	1.0
Comercio	18.7	7.0
Servicios	26.1	49.7
Trabajaba donde vive antes de llegar a Ciudad Juárez		
Sí	64.4	67.8
No	35.6	32.2
Actividad económica en lugar de residencia		
Agricultura	18.9	2.4
Industria	16.0	8.0
Construcción	21.0	1.0
Comercio	16.7	15.1
Servicios	27.4	73.5
Con familiares y/o amigos en Ciudad Juárez		
Sí	56.0	74.6
No	44.0	25.4
Ayudas recibidas*		
Alojamiento / alimentos	75.4	78.8
Préstamo de dinero	10.4	28.3
A conseguir trabajo	32.3	51.8
No recibieron ayuda	3.9	5.2

Fuente: Tabulados propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, COLEF-CONAPO-STPS y INM, varias etapas.

Tal como se mencionó anteriormente, las redes sociales son una parte esencial para explicar la direccionalidad y las razones de por qué las y los migrantes se desplazan con fines temporales o con la finalidad de cambiar su residencia. En este caso, se aprecia que la mayoría de las personas llegadas a Ciudad Juárez para trabajar de manera temporal tenía o contaba con familiares y/o amigos residiendo de forma definitiva o por lo menos ya se encontraba en ella. El porcentaje, sin embargo, es más alto en el caso de las mujeres, ya que el 75 por ciento de ellas contaba con un vínculo familiar o de amistad antes de llegar a la ciudad; en cambio entre los hombres es apenas poco más de la mitad.

Siguiendo con este mismo tema, llama poderosamente la atención que la gran mayoría de las y los migrantes que contaban con redes sociales recibieron apoyo de éstas, pues tanto entre hombres y mujeres en apenas cinco por ciento de los casos no recibieron apoyo alguno de los familiares y/o amigos con que contaban en la ciudad. En cuanto a los tipos de ayuda recibidas, sobresale el hecho de que entre las mujeres, el 75 por ciento de ellas recibió apoyo en cuanto a la dotación de alojamiento y alimentos; en otras palabras, las redes sociales suponen el otorgamiento de un techo para las migrantes en esta categoría. Esta característica rompe con las hipótesis que señalan que la mayoría de las mujeres migrantes que llegan a la ciudad se encuentran desprotegidas y solas, razones que supuestamente las llevan a ser un blanco propicio de violencia, o en su defecto de víctimas potenciales. Es importante subrayar que esta misma situación puede ser válida para las migraciones por cambio de residencia, cuyos principales datos se derivan de fuentes de

información como censos y encuestas en las que no se pregunta acerca de las redes sociales con que cuentan o pudieran contar en los lugares de destino. La constancia con que los flujos de inmigrantes recientes llegan de los mismos lugares que de donde llegaron los inmigrantes ya establecidos en las zonas de destino, y el hecho de que una parte de ellos fueron migrantes temporales que se convirtieron en definitivos, permite sustentar el argumento de la importancia de las redes sociales en los flujos de personas que llegan a Ciudad Juárez.

Adicionalmente, al menos la mitad de ellas fue apoyada con información a la hora de conseguir un trabajo; y cerca del 30 por ciento con dinero para el viaje o para solventar los gastos en los que incurrió antes de contar con un empleo y recibir ingresos.

2.7 Los *commuters* internacionales

Un grupo de personas muy característico de las localidades fronterizas son los llamados *commuters*, que se desplazan generalmente con una frecuencia diaria o semanal hacia uno y otro país. Este tipo de desplazamientos es producto de la proximidad geográfica y económica existente entre los pares de ciudades, tanto por la interdependencia económica existente entre las localidades vecinas de uno y otro país, como por el hecho de que funcionan prácticamente como un mercado binacional de fuerza de trabajo (Alegría, 1990).

Por un lado se encuentran los residentes del lado mexicano que normalmente trabajan en actividades de bajo rango en las localidades próximas estadounidenses, y cuya proporción en la población activa no es muy alta pero

sí económicamente significativa. En los últimos años, Ciudad Juárez ha mantenido un porcentaje de alrededor del cuatro por ciento del total de la fuerza laboral que vive en la ciudad pero que trabaja en Estados Unidos; sin embargo, lo más importante es que concentran aproximadamente entre el 12 y el 15% de los salarios totales que recibe la población activa de la ciudad que proviene de ese segmento de trabajadores (INEGI, 2000).⁴ Esta fuerza laboral está constituida, básicamente, por personas nacidas en Estados Unidos, por lo tanto con esa nacionalidad, y por quienes cuentan con permisos de trabajo y de residencia otorgados por ese país, pero que son habitantes de las ciudades de la frontera. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, el porcentaje de la Población Económicamente Activa de Ciudad Juárez que trabaja en Estados Unidos se ha reducido paulatinamente en los últimos años, pasando de 4.8 a 2.9 por ciento entre 1990 y 2002. Asimismo, el porcentaje de participación entre los hombres también fue más alto que el de las mujeres, pues para el período mencionado, entre los primeros se pasó de 5.2 a 3.1 por ciento, en cambio para las segundas el cambio fue de 3.8 a 2.7 por ciento (Cruz, 2005).

Por otra parte, también hay personas que viven en las localidades estadounidenses y laboran del lado mexicano. El número de personas involucradas en estos desplazamientos no se conoce con exactitud, pero es posible identificar que se trata, sobre todo, de personal administrativo y técnico de alto rango que labora, principalmente, en las empresas filiales norteamericanas instaladas del lado mexicano, en su mayoría maquiladoras. A

⁴ Aparentemente la mayoría de esta fuerza laboral trabaja en la ciudad estadounidense adyacente a Ciudad Juárez: El Paso, Texas.

pesar de que se reconoce la existencia de este tipo de trabajadores, no existen fuentes de información confiables que presenten un panorama por lo menos austero sobre su dimensión y características en ningún lado de la frontera. Solamente se sabe que la mayoría de estas personas se desplaza diariamente desde la ciudad de El Paso.

Finalmente, cabe destacar que entre los pares de ciudades de la frontera se desplazan en ambas direcciones, y de forma constante y cotidiana, una cantidad millonaria de consumidores, turistas, trabajadores y empresarios. En 1995 se registraron 175 millones de cruces fronterizos con esos fines (Bringas, 1997), alcanzando en el año 2000 un poco más de 200 millones. La dinámica de esta movilidad llama poderosamente la atención porque la magnitud de personas que se mueven no es comparable a la de cualquier otra frontera del mundo. Las estadísticas acerca de la cantidad de personas que se desplazan con destino a México y Estados Unidos a través de los Puertos Fronterizos entre Ciudad Juárez y El Paso fueron de más de 35 millones de cruces en 2002 y 2003, de acuerdo con el Departamento de Tránsito del estado de Texas; antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001 era de más de 50 millones (BTS, 2004). Esta cantidad millonaria de movimientos norte-sur y sur-norte son, ante todo, cruces frecuentes de personas en busca de productos, servicios, oportunidades de desarrollo individual y de mejores condiciones de vida, así como relaciones de tipo afectivo solventadas por las redes sociales existentes entre las familias transfronterizas de uno y otro lado de la frontera (Ojeda, 2005).

Desafortunadamente no se cuenta con información que permita desagregar datos acerca de los diferenciales por sexo de estas estadísticas.

2.8 Migrantes internacionales indocumentados a través de Ciudad Juárez

En primer lugar destaca el hecho de que Ciudad Juárez ha sido un lugar de paso importante entre las personas que de forma documentada o indocumentada circulan entre Estados Unidos y México. Si bien los migrantes mexicanos que cuentan con permisos de trabajo y de residencia en aquel país tienen una movilidad muy intensa en la zona, son los individuos que intentan cruzar subrepticamente los que llaman más la atención. Estas personas mantienen estancias variables en las localidades aledañas a esta frontera que dependen de la probabilidad de ser o no detectados y arrestados por las autoridades estadounidenses al momento de intentar él o los cruces necesarios antes de internarse subrepticamente al territorio del vecino país. Dicha estancia puede ir desde horas hasta incluso semanas, según los grados de vigilancia de la frontera en distintas épocas del año. Los dos tipos de migrantes internacionales constituyen, de hecho, una parte de la población temporal presente en la frontera, pero cuya estancia es normalmente mayor cuando se encuentran con destino al norte que viceversa, sobre todo entre los indocumentados, por las razones ya mencionadas.

Ciudad Juárez y Tijuana fueron por muchos años las dos principales localidades que funcionaron como puertas de entrada y salida de estos flujos internacionales, puesto que por allí han cruzado, por lo menos en los últimos tres

lustros, alrededor de tres cuartas partes del flujo en dirección hacia Estados Unidos (Bustamante, 1997). La explicación principal del porqué de este hecho tiene que ver con que a través de estas ciudades hay un acceso más directo a los dos estados del país del norte donde los mexicanos se han asentado y ocupado una parte importante de sus mercados laborales, a saber: California y Texas. No obstante, hay que distinguir que por Tijuana ha pasado alrededor de la mitad del flujo que se dirige a Estados Unidos a través de la frontera (Bustamante, 1997).

Sin embargo, el interés por centrar el análisis en las migraciones que tienen lugar en Ciudad Juárez es un hecho que ha llamado la atención en los últimos años y que tiene que ver directamente con la condición de vulnerabilidad en que los y las migrantes indocumentados(as) hacen los trayectos e intentan cruzar de manera subrepticia a territorio estadounidense. El énfasis, no obstante, gira alrededor de la vulnerabilidad de las mujeres que se desplazan en uno y otro sentido a través de la frontera entre México y Estados Unidos, haciendo hincapié en aquellas que cruzan de forma indocumentada por Ciudad Juárez o que en su defecto fueron deportadas por esta localidad después de haber sido aprehendidas por las autoridades de Estados Unidos. La información utilizada se deriva de la Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México (EMIF). El objetivo principal es poder mostrar las consecuencias que las políticas migratorias llevadas a cabo por las autoridades de Estados Unidos en la frontera con México durante la última década tienen sobre la vulnerabilidad de las y los migrantes que intentan el cruce de manera subrepticia, con especial énfasis en

las mujeres. En específico se trata de un mecanismo para persuadir y aprehender y posteriormente deportar inmigrantes ilegales, como ellos les llaman. La importancia de tomar en cuenta la vulnerabilidad de las mujeres migrantes, sobre todo mexicanas, en su paso hacia Estados Unidos es que precisamente en la frontera es donde las condiciones de riesgo alcanzan su forma más sensible de manifestación.

Desde 1994, las autoridades migratorias de Estados Unidos han venido aplicando operativos a lo largo de la frontera con la finalidad de capturar y posteriormente deportar aspirantes a migrantes indocumentados. La estrategia seguida está conformada por la contratación adicional de personal dedicado a tareas de vigilancia y la instalación de infraestructura destinada a detectar migrantes que sin documentos cruzan la frontera de manera subrepticia. En un principio, estos programas se enfocaron sobre las zonas de mayor cruce de migrantes, como las áreas urbanas de Tijuana-San Diego y Ciudad Juárez-El Paso, y fueron llamados Operación Guardián y Operación Bloqueo, respectivamente.

Ante la circunstancia cada vez más difícil para los migrantes de cruzar por las zonas que antaño eran más utilizadas, éstos empezaron a cambiar su patrón migratorio hacia lugares con una relativa menor vigilancia. En este sentido, se hizo patente que en el transcurso de dos o tres años, en el que cerca de 2 de cada 3 migrantes cruzaba por Tijuana o Ciudad Juárez, desviaron su itinerario hacia zonas no urbanizadas. El peligro que significó empezar a cruzar por zonas desérticas o aisladas y de paso enfrentarse a situaciones de mayor peligro,

como las condiciones climáticas, a recorridos más extensos y a la probabilidad cada vez más alta de ser aprehendidos significó el incremento de las condiciones de vulnerabilidad con que llevan a cabo el cruce, comparado con las experiencias de los migrantes anteriores o de las travesías que habían hecho las y los migrantes que ya tenían experiencia migratoria en Estados Unidos. En estas circunstancias se ha incrementado notablemente la cantidad de muertes de personas que cruzan por zonas peligrosas, alcanzando más de 4,000 desde 1994 a la fecha. Entre los cadáveres se encuentran desde luego mujeres, que las estadísticas oficiales no alcanzan a mostrar en su totalidad, pero que desde la premisa de que cada vez participan más en el flujo, se deduce que están también a expensas de dejar la vida en su intento de cruce. Datos recientes de la Secretaría de Relaciones Exteriores muestran que tan sólo entre agosto de 2004 y mayo de 2005 fallecieron intentando cruzar la frontera 237 migrantes, 18 por ciento de los cuales eran mujeres.⁵ De los 12 casos registrados en la zona aledaña a Ciudad Juárez durante ese mismo período, solamente uno de ellos fue identificado como del sexo femenino.

Una segunda circunstancia que incrementa las condiciones de vulnerabilidad está asociada a que las y los migrantes dependen cada vez más de la contratación de traficantes de indocumentados para cumplir su objetivo. La demanda de las personas conocidas como “polleros” y/o “coyotes” se incrementó considerablemente en los dos últimos lustros como parte de las dificultades intrínsecas al cruce, pues para las y los migrantes la contratación de

⁵ Los datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de otros años tienen inconsistencias sobre todo en lo que se refiere a la identificación del sexo del migrante que fue encontrado muerto. Por ello no se utilizan estadísticas anteriores a 2005.

traficantes de personas sin documentos se traduce en la posibilidad más alta de lograr su cometido con éxito. De entre las personas deportadas se encontró que el porcentaje de las que contrataron a un traficante y fueron deportadas se incrementó de 12 a 24 por ciento entre 1993 y 2004; mientras que el porcentaje que logró pasar y tener una estancia en Estados Unidos en ese mismo período, pasó de 24 a 45 por ciento. La desagregación por sexo de estos datos muestra que las mujeres son mucho más dependientes de la contratación de traficantes a la hora del cruce, pues sus indicadores muestran porcentajes de 18 y 37 por ciento entre las catalogadas como deportadas en el mismo período y de 27 a 58 por ciento entre las que ya estuvieron en Estados Unidos.

Al margen de los datos acerca de una mayor demanda de “polleros” o “coyotes”, los costos de su contratación también han aumentado considerablemente. De tal forma que las y los migrantes potenciales que aspiran a cruzar a Estados Unidos sin documentos y que necesitan contratar a un traficante de indocumentados tienen que ahorrar dinero para hacer frente a los costos crecientes que implica una travesía con esas características.

Adicionalmente, en los últimos años los traficantes de indocumentados han sido objeto de señalamientos en el sentido de ser culpables del incremento de las muertes en las zonas más peligrosas. Si bien este argumento tiene que combinarse con los efectos adicionales de las políticas de vigilancia y detención aplicadas por las autoridades estadounidenses, también es cierto que existen evidencias de que algunas de estas personas han abandonado a migrantes una vez que éstos están cansados y ya no pueden continuar con el trayecto,

situación que se traduce en la pérdida de la posibilidad de cumplir con su objetivo o en su defecto quedar abandonados en una zona desconocida y en muchas ocasiones en condiciones climáticas extremas que se traducen en la pérdida de la vida.

Al margen de los datos mencionados, también se deben considerar como un añadido a la vulnerabilidad señalada, dos características que hacen todavía más peligrosa la travesía de las mujeres migrantes. En primer lugar, la situación de que poco más del 40 por ciento estaba intentando el cruce sin nadie que las acompañara. Y en segundo lugar, que tres de cada cuatro era la primera vez que intentaban cruzar sin documentos a Estados Unidos; en otras palabras, no tenían experiencia previa y, por lo tanto, la información con que contaban era únicamente la que les habían proporcionado o tenían como antecedentes.

Con los elementos señalados se deduce que las mujeres migrantes pudieran estar enfrentando situaciones de vulnerabilidad extremas, no solamente relacionadas con el propio cruce que de por sí ya es peligroso, sino el poder ser blanco de situaciones que dañen su integridad física, y que van desde agresiones sexuales hasta la propia muerte; hay bastantes casos documentados al respecto. La dependencia creciente de la contratación de un traficante de indocumentados les expone a mayores riesgos, sobre todo a aquéllas que desarrollan la travesía sin la compañía de familiares o amistades.

Una situación de vulnerabilidad adicional se asocia directamente con la posibilidad de que las y los migrantes sean aprehendidos y deportados a territorio mexicano. Sobre todo en el sentido de que sus expectativas no se

cumplieron, ocasionando un sentimiento de frustración que hace más difícil su situación, en cuanto a la determinación de si continuarán con la travesía o regresarán a sus lugares de origen. Si ello se acompaña con las condiciones de cansancio y falta de apoyo en los lugares por donde son devueltos, aumentan considerablemente sus condiciones de vulnerabilidad. En algunos casos, las personas son deportadas sin contar con recursos económicos para cubrir sus necesidades elementales una vez que se encuentran en territorio nacional. La circunstancia de que es prácticamente inexistente el apoyo recibido de instituciones gubernamentales de cualquier nivel, hace todavía más difícil la situación por la que atraviesan una vez que ingresaron a territorio nacional.

En este caso, los datos de la EMIF de los últimos años muestran que entre las personas deportadas por Ciudad Juárez, sin considerar el diferencial por sexo, al menos un 70 por ciento de los migrantes dijo que intentaría un nuevo cruce en las horas o días siguientes. Los datos particulares de las mujeres deportadas muestran una disminución en ese porcentaje, pues solamente poco más de la mitad tiene contemplado llevar a cabo un nuevo intento, por lo que si cuenta con recursos la otra mitad tiene estimado regresar a su lugar de origen. Ya sea que las migrantes intentaran un nuevo cruce o regresaran a sus lugares de origen, la situación de vulnerabilidad que les es característica por su condición de mujer es una carga mucho más pesada cuando no existen programas de apoyo después de haber sido deportadas a territorio nacional por las autoridades de Estados Unidos.

2.9 Migrantes y violencia e inseguridad en Ciudad Juárez

Uno de los estereotipos que se han puesto de moda con respecto a los inmigrantes es aquél en el que un sector de la población oriunda de los lugares de llegada establece una relación entre su presencia y el incremento de problemas sociales, como por ejemplo el desempleo, la inseguridad y el déficit en los niveles de infraestructura urbana. Aunque pareciera que esta relación es mucho más sintomática cuando de migraciones internacionales se trata, en los hechos también tiene presencia en entornos nacionales, en otras palabras, entre migrantes que se desplazan entre regiones de un mismo país.

Este fenómeno ha cobrado una singular relevancia en el caso de Ciudad Juárez. En efecto, desde hace algunos años se ha pretendido establecer una conexión entre la presencia de flujos migratorios de distinta índole con aspectos como la violencia y la inseguridad que priva en la ciudad. Este sobre todo es el caso de algunos funcionarios de instituciones de varios niveles de gobierno, principalmente los que tienen responsabilidad relacionada con el combate a la inseguridad y el crimen.

Uno de los aspectos a los que más se recurre es considerar a la población flotante como la causante de los problemas señalados, pero los que se refieren a esto, no definen con claridad las características que deben presentar las personas incluidas como parte de esa población. No obstante, se advierten dos cualidades: por un lado encontrarse solamente de paso, en tránsito hacia otro lugar, sobre todo Estados Unidos; y, por el otro, personas

presentes en la ciudad y sin compromisos con la misma, con falta de arraigo.

Para muestra, los siguientes argumentos.

El Procurador [de Justicia] indicó que existe en esta ciudad mucha población flotante que causa conflictos...Para estos factores se recibe una influencia directa del alto porcentaje de población flotante que sólo va de paso por la ciudad fronteriza, rumbo a Estados Unidos (Villalobos, 1996).

Con referencia a la violencia en Ciudad Juárez

...el Director de Comunicación Social de la Presidencia, Javier de Anda, recalcó la necesidad de disminuir rezagos en infraestructura y embellecimiento de la ciudad, así como de crear más espacios para la sociedad y fomentar una cultura de valores y arraigo de la creciente población flotante (Padilla, 1998).

Sin embargo, en pocos casos se cuestiona la eficiencia de los programas o la forma de operar de quiénes los tienen a su cargo, de tal forma que se recurre a la búsqueda de “chivos expiatorios” en los que pueda recaer la culpabilidad de lo acontecido, convirtiendo a los migrantes en los principales sospechosos. Este es el caso de la mayoría de los representantes del sector público que recurren cómodamente a otorgar la etiqueta de criminales, por ejemplo, a las personas que se encuentran de paso con destino a Estados Unidos. Situación que se vuelve todavía más preocupante cuando con sus argumentos conceden la razón a las autoridades estadounidenses que desde hace años también predicán con el ejemplo de otorgarles la categoría de criminales a las personas que se internan a su territorio sin documentos para entrar a trabajar.

De esta forma, la población flotante es entendida como un fenómeno sin control, plagado de asesinos y ladrones que se confunden entre los habitantes de la ciudad. Ciertamente no se sabe cuántas son las personas que la componen, ni la mayoría de sus características, pero de acuerdo con los

argumentos anteriores, parece existir la información suficiente para sostener el hecho de ser la causa de los altos niveles de violencia que se presentan en la ciudad.

Asimismo, la insistencia en que la inseguridad o la violencia forman parte de algo llegado desde fuera, permite soslayar la posibilidad de que la población autóctona de la ciudad tenga que ver con ello, que están pues libres de culpa, y más bien son las víctimas de los actos cometidos por los malhechores llegados de otros lugares.

2.10 Migraciones y feminicidio

Otro más de los mitos que se han construido alrededor del fenómeno de la violencia en Ciudad Juárez es crear argumentos erróneos acerca de supuestas relaciones entre la migración que aquí tiene lugar y el caso de los feminicidios. En sentido estricto se ha tendido a estereotipar el hecho de que las mujeres migrantes han sido el principal objetivo de la cadena de asesinatos de sobra conocida. Pero también existen hipótesis en el sentido de que en varios de los casos de mujeres asesinadas, él o los victimarios son migrantes o personas en movimiento que fácilmente se confunden entre el cúmulo de personas que se desplazan hacia y a través de la ciudad.

En el caso de las mujeres asesinadas, más allá del supuesto carácter migratorio de la mayoría de ellas, de forma conjunta se han agregado otros elementos que aluden a características físicas, a una supuesta situación de pobreza o condición de residencia en zonas de rezago urbano y a un perfil

laboral.⁶ Con ello, se construye un patrón que ciertamente puede considerarse válido en muchos de los casos documentados, pero que no es aplicable al total de ellos. Así, por ejemplo, se ha señalado que:

Las mujeres migrantes son el objetivo principal de los asesinos, pero atacan por igual a obreras de maquiladoras o estudiantes de primaria o secundaria de piel morena, que son secuestradas cerca de su casa o trabajo a plena luz del día, muy pocas veces en la noche o en bares y discotecas (Villalpando, 1998).

Otros argumentos recurrentes sostienen que el gran error de buena parte de las mujeres asesinadas, incluidas en la categoría de migrantes, consiste en intentar imitar la libertad que caracteriza a las mujeres juarenses, pero que en el entorno en el que viven, dicha imitación lo único que ocasiona es generar mayor violencia.

De acuerdo con Ignacio Alvarado, existe en Ciudad Juárez una sociedad clasista fragmentada en estratos sociales distribuidos en zonas de la urbe claramente delimitados, dando lugar a culturas y ambientes que no se mezclan. No obstante, las mujeres migrantes “tratan de mimetizarse con la sociedad local que las repele”. Les atrae sobre todo la libertad e independencia emocional y económica de las mujeres juarenses, pero en el entorno en el que viven las migrantes esto es algo mal visto y al parecer motivo importante de la violencia que se ejerce contra ellas.

En la hipótesis de Alvarado, lo anterior explica el perfil predominante en la mayoría de las asesinadas: no son de Juárez, son recién llegadas, habitan en asentamientos irregulares y presentan edades y características físicas parecidas (García, 2000).

Al margen de estos argumentos, con la información derivada de la base de datos sobre los feminicidios utilizada en este trabajo, es posible identificar un patrón que no corresponde con las hipótesis hasta aquí esgrimidas, al menos en cuanto a la situación migratoria de las mujeres. Para ello se recurre a los datos

⁶ Para un análisis más detallado acerca de estos elementos consultar en este volumen el capítulo 7 “Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005” y el capítulo 8 sobre el Sistema de información geográfica para el feminicidio (SIGFEM).

presentados en el Cuadro 3. En él se utilizan dos columnas de información. La primera tiene que ver con el porcentaje correspondiente a cada uno de los estados de nacimiento de las mujeres residentes en Ciudad Juárez en el año 2000. Mientras que la segunda alude también al porcentaje de cada uno de los estados donde nacieron las mujeres asesinadas de las que fue posible identificar esta información, 211 de un total de 442 casos, en otras palabras, el 48 por ciento de la base de feminicidios. Cabe aclarar que en el caso de los datos censales, el estado de nacimiento de Chihuahua hace referencia al total de mujeres nacidas en este estado y residentes de la ciudad, lo cual quiere decir que están incluidas todas aquellas mujeres que pudieron haber nacido en otro municipio del estado sin necesariamente haber nacido en Ciudad Juárez, conjuntamente con las que nacieron allí.⁷

Del cuadro mencionado destacan las siguientes cuestiones. Primero, que la mayoría de mujeres asesinadas habían nacido en Ciudad Juárez, con un porcentaje cercano al 45 por ciento. Si se suman las proporciones de las nacidas en Ciudad Juárez y las nacidas en otros municipios del estado, entonces se obtiene un total de casi 62 por ciento, indicador muy semejante al 63.3 por ciento de mujeres nacidas en Chihuahua y residentes de la ciudad.

La estructura proporcional del resto de estados y países sigue también un esquema muy parecido entre los lugares de nacimiento de las dos categorías de mujeres consideradas. En otras palabras, no se observan alteraciones que no

⁷ En un trabajo reciente (Rubio, 2005) se argumenta que entre los residentes de Ciudad Juárez nacidos en Chihuahua, alrededor de un 20 por ciento nació en otro municipio dentro del Estado. Este porcentaje estaría constituido, entonces, para fines analíticos, por migrantes interestatales residentes de Ciudad Juárez.

correspondan con los datos y el origen de las mujeres residentes en la ciudad y las que fueron asesinadas.

CUADRO 3: PORCENTAJE DE MUJERES INMIGRANTES RESIDENTES EN CIUDAD JUÁREZ EN 2000 Y MUJERES ASESINADAS POR LUGAR DE NACIMIENTO

Estado y lugar de nacimiento	Mujeres residentes en Ciudad Juárez según el estado de nacimiento, 2000*	Mujeres asesinadas según el estado o lugar de nacimiento**
Ciudad Juárez		44.5
Otros municipios de Chihuahua		17.1
Chihuahua	63.3	
Durango	11.2	10.0
Coahuila	6.4	7.6
Zacatecas	4.1	3.8
Veracruz	3.1	2.8
Estados Unidos	2.6	4.3
Distrito Federal	1.7	1.4
Otros estados	7.2	7.1
Otros países	0.3	1.4
Total	100	100

*El Censo de población únicamente considera a los estados como el lugar de nacimiento de las personas.

**Incluye 211 casos de un total de 442 en que fue posible identificar el lugar de nacimiento de la víctima.

Fuente: Elaboración propia con base en: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y Base de datos Femicidio 1993-2005, El Colegio de la Frontera Norte.

La información procedente de la Base de Datos Femicidio 1993-2005, El Colegio de la Frontera Norte, permite refutar el planteamiento de que las mujeres asesinadas son en su gran mayoría migrantes. Más bien, el patrón encontrado tiene que ver con una estructura muy similar a los lugares de nacimiento de las mujeres que viven en esta ciudad. De tal manera que las mujeres residentes de Ciudad Juárez, tanto las que nacieron en Chihuahua o la ciudad, como las que son inmigrantes y llegaron de otros estados están proporcionalmente

representadas en magnitudes semejantes comparadas con las que desafortunadamente fueron asesinadas.

El otro argumento recurrente en el caso del tema de los feminicidios es el que establece una asociación entre asesinos de mujeres que se desplazan desde Estados Unidos y regresan después de haber cometido sus fechorías. Una parte de la explicación sobre el modo de operación de estos asesinos es que se confunden entre los flujos de población que se desplazan entre uno y otro país, de tal forma que su identificación resulta más difícil en términos de las investigaciones criminológicas. Las hipótesis hasta ahora conocidas se basan en el hecho de que solamente por esta ciudad la cantidad de cruces anuales con dirección a Estados Unidos es del orden de alrededor de 35 millones. Asimismo también se subraya que no existe control alguno de parte de las autoridades mexicanas en el sentido de conocer a ciencia cierta las características, los lugares de origen de las personas y el tiempo de duración de sus estancias en territorio nacional.

Un asesino en serie extranjero, probablemente de Estados Unidos, es señalado como el principal responsable de entre once y doce asesinatos de mujeres, registrados entre 1997 y 1998, de acuerdo a análisis realizados por los expertos extranjeros, el español José Antonio Parra Molina y el estadounidense Robert K. Reesler, ex investigador del Buró Federal de Investigación.

...Robert Reesler sostiene la hipótesis de un homicida en serie proveniente del extranjero, especialmente de Estados Unidos, en virtud de tener el mismo modo de operar en asesinatos similares en serie cometidos en ese país (García, 1999B).

Sobre el tema de los feminicidios González Rascón, procurador de Justicia del Estado de Chihuahua (1999-2002) señaló:

Ciudad Juárez sigue siendo lugar de paso, tanto por los que vienen del norte a divertirse, como los que llegan del sur con la esperanza de que lleguen a la tierra prometida...En este sentido indicó que en cuestión de migración no hay ningún

control sobre las personas que entran y que bien pueden venir de Rusia, Malasia o China (García, 1999A).

Si bien es cierto que los argumentos señalados permiten sostener hipótesis en el sentido de que posiblemente los asesinos relacionados con los feminicidios pudieran ser residentes de otros lugares y confundirse entre la alta movilidad poblacional que tiene lugar en la ciudad, también lo es el hecho de que son hipótesis que no se han podido probar. Del mismo modo que entre los asesinos confesos de mujeres hay inmigrantes también hay casos de personas que nacieron aquí.

Finalmente, lo que es un hecho es que estos argumentos contribuyen al estigma de culpar a gente de fuera de las situaciones de violencia que suceden en Ciudad Juárez, de tal forma que quienes nacieron en ella quedan fuera de cualquier sospecha como asesinos potenciales. Se repite, una vez más, el hecho de construir “chivos expiatorios” ajenos a la localidad.

Conclusiones

Los argumentos en que descansan las principales teorías acerca de la migración han sido fuertemente cuestionados en los últimos tiempos. Entre las principales críticas se encuentran: a) el carácter eminentemente economicista de algunas de ellas, con lo que se dejan de lado corrientes migratorias que no necesariamente llevan a cabo sus desplazamientos con la idea de corregir desventajas de este tipo entre los lugares de origen y de destino; b) no se toman en cuenta formas de migración que no impliquen un cambio de residencia, como son las de carácter circular o temporal; y c) no cuentan con una perspectiva de género que permita confrontar, en el marco de las relaciones de poder lo que esta posición analítica implica.

Estas críticas también se ligan con los estudios que intentan fusionar marcos analíticos e información suficiente para explicar las formas de migración y movilidad de las personas que tienen lugar en Ciudad Juárez, con independencia de si ésta es su área de destino, de estancia temporal o de paso con destino a los Estados Unidos. Las fuentes de información existentes solamente permiten indagar en algunos resquicios de las relaciones de poder antagónicas en que se basa la perspectiva de género.

La historia del poblamiento de Ciudad Juárez tiene como principal protagonista los flujos migratorios que consistentemente han llegado a esta localidad desde el primer tercio del siglo pasado. Las políticas implementadas por el gobierno mexicano -Zonas Libres y de Industrialización Fronteriza- y el estadounidense Programa Bracero se constituyeron, con el paso del tiempo, en

un catalizador del crecimiento social de la población como producto de la llegada masiva de personas a la ciudad, tanto para cruzar a Estados Unidos como para instalar su nueva residencia allí.

Las tasas de crecimiento demográfico que ha experimentado la ciudad se encuentran entre las más altas del país, comparándolas con distintos momentos en el tiempo y con otros contextos geográficos. Llama la atención que tan solo durante la década de los noventa el total de residentes de la ciudad se incrementó en casi medio millón de personas, en buena parte como producto de una amplia expansión del mercado laboral local, y en el que la industria maquiladora ha jugado un rol fundamental en la creación de empleos directos e indirectamente con los efectos multiplicadores que tiene sobre las otras actividades económicas.

En este sentido, destaca que entre los flujos migratorios llegados a la ciudad, la mayoría de ellos estén relacionados con la búsqueda de un trabajo mejor remunerado. No se trata únicamente de migrantes que cambian su lugar de residencia sino también de personas que llegan a trabajar de manera temporal. Aunque en menor proporción que los hombres, las mujeres tienen una participación con características muy particulares cuando desarrollan estancias temporales de tipo laboral en Ciudad Juárez.

Las redes sociales son un elemento esencial para explicar la dirección de estos flujos, por ser un mecanismo que vincula a migrantes desde su lugar de origen con familiares y/o amigos que ya se encuentran en la ciudad. En este caso, los datos presentados muestran que las mujeres dependen de esos

vínculos en mayor medida que los hombres, a su llegada a Ciudad Juárez, no solamente en lo que concierne a la posibilidad de recibir un techo a su llegada, sino también a través de apoyo económico para el viaje y/o durante la estancia y para la búsqueda de un trabajo.

En lo que concierne a la presencia de migrantes indocumentados, cuya estancia tiene que ver con una movilidad en tránsito a Estados Unidos, se consideró la vulnerabilidad por la que atraviesan aquellos que fueron deportados por las autoridades de ese país directamente a Ciudad Juárez. En este sentido, se subrayan las cada vez más difíciles circunstancias para encarar el cruce subrepticio. Las políticas migratorias implementadas por las autoridades estadounidenses durante los últimos años son la principal explicación de las dificultades mencionadas. Las estrategias desarrolladas por el gobierno norteamericano consisten en el incremento de la infraestructura para la detección de personas por lugares no autorizados y la contratación de un mayor número de agentes. De esta forma, los migrantes tienen que recurrir a contratar a un traficante de indocumentados para intentar tener una menor probabilidad de ser aprehendidos y posteriormente deportados, al tiempo que los pagos a éstos son cada vez más altos. Lo anterior se une al hecho de que gran parte de las personas que intentan cruzar a Estados Unidos lo hagan ahora por zonas deshabitadas y en condiciones climatológicas extremas, haciendo los trayectos no solamente más peligrosos sino más dependientes de la necesidad de un guía, papel que en muchos de los casos es asumido por un traficante de indocumentados. En tanto, quienes son devueltos por las autoridades

estadounidenses se encuentran en el dilema de intentar otra vez el cruce o regresar a sus lugares de origen. La situación para varios de ellos se vuelve desesperante porque a veces no cuentan con los recursos necesarios para alcanzar su objetivo, con independencia de la decisión que hayan tomado.

En resumen, ante lo peligroso de los cruces, la necesidad de recurrir a la contratación de traficantes de indocumentados y la zozobra de no saber qué hacer una vez acaecida la deportación, las mujeres migrantes sin documentos son las que presentan un mayor grado de vulnerabilidad. Esta situación se agrava todavía más ante la inexistencia de programas de apoyo o instituciones que se hagan cargo de canalizar ayudas una vez que se encuentran de regreso en territorio mexicano.

Finalmente, los flujos migratorios que tienen lugar en Ciudad Juárez han servido de pretexto para desarrollar toda una retórica encaminada a culpabilizar a los migrantes como responsables de los niveles de inseguridad y violencia allí presentes. En este sentido, autoridades de distintos niveles de gobierno les han convertido en “chivos expiatorios” recurrentes, no solamente del tema de la inseguridad de la ciudad, sino también de otro tipo de problemas. Por ejemplo, el relativo a los feminicidios, en donde el discurso ha llevado a la generación de estereotipos que vinculan el patrón de asesinatos casi exclusivamente con mujeres migrantes, o con asesinos en serie entremezclados con los incesantes flujos de movilidad de población que se desplaza entre Estados Unidos y esta ciudad. Pareciera, pues, como si se le quisiera otorgar la etiqueta de un fenómeno que tiene lugar en la localidad pero cuyos protagonistas son personas

externas, ajenas a la voluntad de los habitantes oriundos de Juárez. Sin embargo, los datos presentados de las mujeres asesinadas en las que se ha podido identificar su lugar de nacimiento, demuestran que las proporciones son muy semejantes a las proporciones de mujeres residentes de Ciudad Juárez que nacieron allí mismo y las nacidas en otros estados y localidades y que en algún momento de su vida migraron a esta localidad. En otras palabras, las mujeres asesinadas presentan un patrón que se distribuye de manera muy semejante entre nacidas en Ciudad Juárez e inmigrantes.

Bibliografía

Alegría, Tito, "Ciudad y transmigración en la frontera de México con Estados Unidos", *Frontera Norte*, Vol. 2, Núm. 4, Tijuana, 1990, pp. 7-37.

Arango, Joaquín, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, Núm. 1, 2003, pp. 1-30.

Balan, Jorge, et al., *Men in developing society*, University of Texas, Austin, 1973.

Barranco, Carlos, "Rechaza PGJE creación de una Fiscalía especial", *El Heraldito de Chihuahua*, Chihuahua, Chih., 9 de marzo de 1999A, p. 4, Sección B.

----- "Asesino en serie y extranjero, presunto responsable, Nahúm", *El Heraldito de Chihuahua*, Chihuahua, Chih., marzo 9, 1999B, p. 4 Sección B.

Bringas, Nora, "Diagnóstico del sector turístico en Tijuana", Nora Bringas, y Jorge Carrillo (coordinadores), *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 1997, pp. 7-24.

Bureau of Transportations Statistics (BTS), 2004, <http://www.bts.gov>

Bustamante, Jorge, "Retos metodológicos en la investigación de la migración indocumentada de México a Estados Unidos", Jorge Bustamante,, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM, Tijuana, 1997, pp. 230-258.

CEPAL, *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Brasilia, 2002.

Chapman, Mansell y Murray Prothero, "Themes on circulation in the third world", *International Migration Review*, Vol. 17, Núm. 4, 1983, pp. 597-632.

Corona, Rodolfo, "Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos", Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM, Tijuana, 1997, pp. 35-52.

Cruz, Rodolfo, "Mercado de trabajo y empleo en Ciudad Juárez", *Diagnóstico geo-socioeconómico de Ciudad Juárez y su sociedad*, El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de las Mujeres, Ciudad Juárez, 2005 (versión electrónica).

Delaunay, Daniel, "Los migrantes invisibles", Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Taller de medición de la*

migración internacional, El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM, Tijuana, 1997, pp. 53-68.

Fuentes, César, “La paradoja del crecimiento económico y la pobreza urbana de la frontera norte de México”, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, 2006, (mimeo).

García, Antonio, “Las muertas de Juárez, víctimas de una sociedad clasista: Alvarado”, *La Jornada*, México, D.F., diciembre 9, 2000, p. 4.

Hugo, Graeme, “Circular migration in Indonesia”, *Population and Development Review*, Vol. 8, Núm. 1, 1982, pp. 59-83.

INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano (Resultados oportunos)*, Aguascalientes, México, 2000.

Massey, Douglas, “Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration”, *Population Index*, Vol. 56, Núm. 1, 1990, pp. 3-26.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y Edward Taylor, “Theories of international migration: a review and appraisal”, *Population and Development Review*, Vol. 19, Núm. 3, 1993, pp. 431-466.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y Edward Taylor, *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millenium*, Clarendon Press Oxford, Oxford University, 1998.

Martínez, Jorge, *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Serie Población y Desarrollo (44), CEPAL-Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (editores), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM y El Colegio de México, México, 1977.

Ojeda, Norma, “Familias transfronterizas y familias trasnacionales: algunas reflexiones”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Núm. 2, Tijuana, julio-agosto 2005, pp. 167-174.

Pachano, Simón, “Se fue a volver”, *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, PISPAL, CIUDAD, CENEP, México, D.F. 1986, pp. 19-40.

Padilla, Norma, "Alcanza violencia grado de epidemia", *Norte de Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Chih., noviembre 15, 1998, p. 1.

Portes, Alejandro y József Borocz, "Contemporary immigration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation", *International Migration Review*, Vol. 3, Núm. 3, 1989, pp. 606-630.

Rubio, Rodolfo, "Movimientos migratorios hacia Ciudad Juárez desde otras localidades del estado de Chihuahua", ponencia presentada en el *XXVIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU): Los Dilemas de la Sociedad Fronteriza*, organizado por la RNIU y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chih., septiembre 22 y 23, 2005, 24 p.

---- "Movilidad con fines laborales en la frontera norte: comparativo entre Juárez y Tijuana", *Nóesis*, Ciudad Juárez, 2003, pp. 181-202.

----- "Redes sociales y mecanismos de apoyo en la migración de mexicanos a Estados Unidos: datos de una encuesta de flujos", *Papers de Demografía* (198), Universitat de Barcelona, Barcelona, 2001.

Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", Marta Lamas (compiladora) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, 2000, pp. 265-302.

Simmons, Alan, "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 6, Núm. 1, 1991, pp. 5-31.

Skeldon, Ronald, *Population mobility in developing countries: a reinterpretation*, Belhaven Press, London y New York, 1990.

Taylor, Edward, "Differential migration networks, information and risk", *Research in Human Capital and Development*, Vol. 4, 1986, pp. 83-106.

Villalobos, Alfonso, "En lo que va de 1996 suman 20 homicidios en Juárez", *Diario de Chihuahua*, Chihuahua, Chih., enero 17, 1996, p. 3.

Villalpando, Rubén, "ONG's: Usarlas en cine pornosádico, un posible móvil. Migrantes la mayoría de asesinadas en Juárez", *La Jornada*, México, D.F., junio 29, 1998, p. 56.

Zavala, M., "La frontera norte de México: singularidad demográfica y factores de cambio", Philippe Bovin, (coordinador), *Las Fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América central*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 31-38.